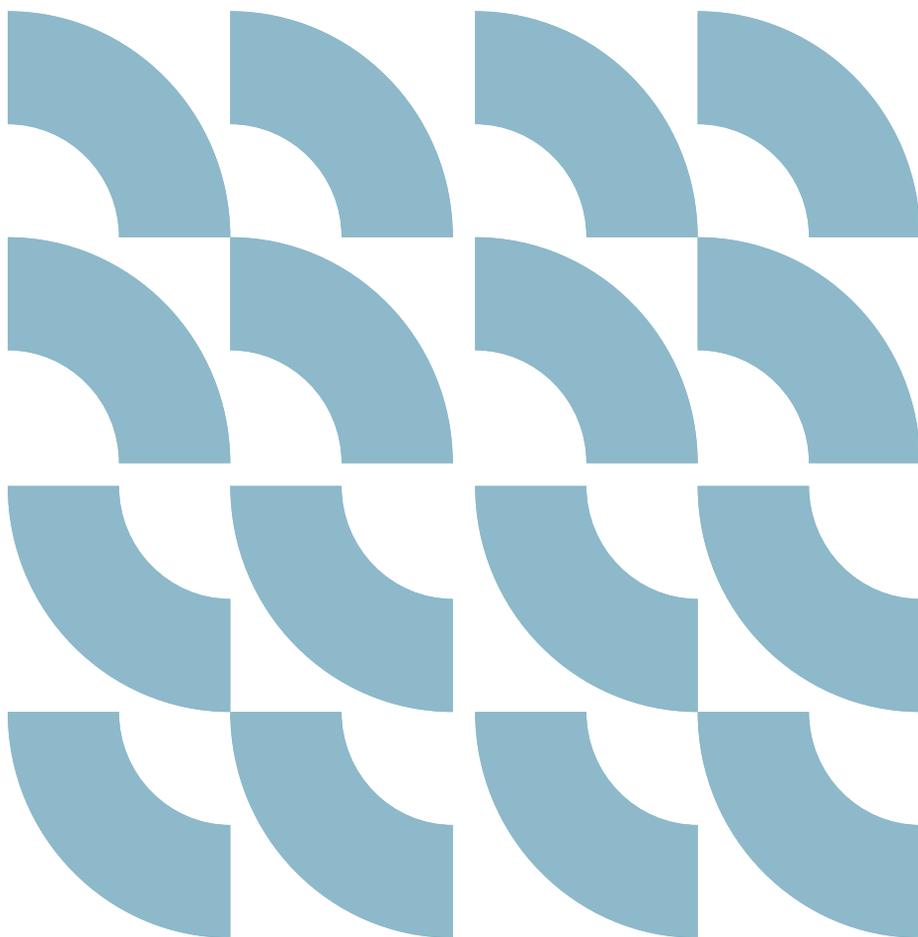


NANS

Noticario de Arqueología Náutica y Subacuática

Año 1: 2023

8



Noticario de Arqueología Náutica y Subacuática
NANS Año 1: 2023 | n.º 8

ISSN: 2952-1149
NIPO: 822-22-111-9

Noticario de Arqueología Náutica y Subacuática (NANS) es una publicación periódica en acceso abierto orientada a la difusión de novedades en la órbita de estas disciplinas y de todos aquellos aspectos relacionados con el patrimonio cultural subacuático.

Cada noticia conforma un fascículo independiente, cuya periodicidad va asociada a la recepción de los textos, con unos ciclos de revisión muy breves. Sus contenidos, categorizados por su temática específica en distintas secciones, están disponibles en la página web de ARQVA: <https://www.culturaydeporte.gob.es/mnarqua/publicaciones.html>

Todas las contribuciones han de ir dirigidas a:
publicaciones.arqua@cultura.gob.es



MINISTERIO DE CULTURA
Y DEPORTE

Edita:

© **SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA**
Subdirección General de Atención al Ciudadano,
Documentación y Publicaciones

© del texto y las imágenes: sus autores.

Diseño editorial: David Marote

Noticario de Arqueología Náutica y Subacuática (NANS) se distribuye bajo una licencia **Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional** (CC BY 4.0)

Cómo citar: Sáez, A. M., e Higuera-Milena, A. (2023): «¿Un naufragio púnico en La Caleta (Cádiz, España)? Notas sobre la distribución de ánforas T-11210 en el entorno marítimo de Gadir/Gades». *NANS*, 1 (8).

Director:
Rafael Sabio González

Editor técnico:
Abraham Ramírez Pernía

Consejo editorial:
Carlos Andrés Cristóbal
Marta Arcos García
Milagros Buendía Ortuño
Celia Cantero Escribano
Rocío Castillo Belinchón
Juan José Gordón Baeza
Soledad Pérez Mateo
Paloma Sánchez Gómez
Juan Luis Sierra Méndez
Ángel Villa González
Ángela Yebra Praena

¿UN NAUFRAGIO PÚNICO EN LA CALETA
(CÁDIZ, ESPAÑA)? NOTAS SOBRE
LA DISTRIBUCIÓN DE ÁNFORAS T-11210
EN EL ENTORNO MARÍTIMO DE GADIR/GADES

Antonio M. SÁEZ ROMERO¹
y Aurora HIGUERAS-MILENA CASTELLANO²

INTRODUCCIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN:
UN MAR DE DUDAS

El frente marítimo situado al noroeste de la actual ciudad de Cádiz, y en particular el entorno de la popular playa de La Caleta, constituyen desde hace décadas los principales escenarios de las investigaciones subacuáticas en la bahía gaditana y han aportado notables testimonios materiales sobre aspectos de la ciudad antigua de Gadir/Gades. Aunque se conoce un amplio conjunto de hallazgos datados entre la etapa arcaica y el periodo tardopúnico/republicano en este sector, y que la urbe fue un centro económico-cultural de gran peso a lo largo del I milenio a.C., hasta el momento son pocos los datos contrasta-

1 Universidad de Sevilla, asaez1@us.es, ORCID-iD: 0000-0001-7071-9748.

2 Centro de Arqueología Subacuática — Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, aurora.h.castellano@juntadeandalucia.es, ORCID-iD: 0000-0002-1000-4705.

dos sobre la localización de posibles naufragios tanto de época protohistórica como romana. En el caso de La Caleta y su entorno este hecho resulta particularmente sorprendente dado que debió de tratarse de uno de los principales focos de carácter portuario y cultural de la bahía prerromana, en una de las embocaduras del canal que separaba las islas de *Erytheia* y *Kotinoussa* en torno a la cual —según señalan algunas fuentes escritas— existían diversos santuarios. El hervidero socio-económico que debía ser esta zona del canal, junto a las aguas someras y pequeñas islas-barrera hoy desaparecidas (los actuales bajos del noroeste), debió configurarse como un paisaje marítimo dominado por un continuo trasiego de embarcaciones, fondeadas o en tránsito, locales y foráneas. En no pocas ocasiones estas actividades debieron generar desechos propios de depósitos de tipo portuario, pero también pérdidas puntuales de objetos (intencionadas o no), y la deposición en los fondos de naufragios de diferente porte, carga, función y origen.

Desde los inicios de las investigaciones subacuáticas de carácter científico en La Caleta gaditana a finales de los años setenta del siglo xx, apoyadas por crecientes datos geoarqueológicos que dibujaban la existencia de un marcado paleocanal en época prerromana, se ha sospechado que esta zona podría haber sido uno de los principales puntos de fondeo y referencia por tanto inexcusable del comercio marítimo local. La posible localización de santuarios en los brazos rocosos que rodeaban el canal, o en sus inmediaciones en ambas islas (*Erytheia* y *Kotinoussa*), terminaban de configurar un entorno costero con una marcada dualidad funcional que se habría extendido casi desde los inicios de la presencia fenicia hasta más allá de la conquista romana (Ramírez, 1982; Vallespín, 1985). Estos mismos trabajos iniciales destacaban ya la dificultad para localizar en estas aguas restos de pecios bien conservados. Por una parte, debido al expolio sistemático al que ha estado sometida la zona desde

las décadas centrales del siglo xx, y por otra, a las propias condiciones de conservación del medio sobre el registro arqueológico (procesos de erosión y dinámica marina que dispersa los restos, así como sedimentación y colonización biológica, que los oculta y degrada) que complican la investigación.

En las primeras prospecciones desarrolladas en esta área, con particular incidencia en el entorno de los cantiles rocosos de los brazos de San Sebastián y de Santa Catalina, se documentó la presencia de materiales prerromanos en varias localizaciones (destacando algunas como El Aculadero o la propia Punta del Nao). Aunque no se realizaron sondeos ni se dio lugar a una cartografía detallada de la distribución de los hallazgos, estas actividades sumaron los primeros datos relativos al «contexto» de procedencia de una amplia colección de ánforas de transporte, ánforas en miniatura, pebeteros, terracotas y otros objetos cerámicos de cronología fenicio-púnica que habían ido engrosando a lo largo de las décadas precedentes la colección del Museo Arqueológico Provincial. Los nuevos hallazgos añadían así más ejemplos, dándose por fin a conocer, sobre todo las ánforas y elementos plásticos en algunos trabajos preliminares (Alonso/Florido/Muñoz, 1991; Muñoz, 1993; Ramírez/Mateos 1992; 1994). Sin embargo, ninguno de estos proyectos aportó informaciones precisas sobre la procedencia de estas piezas ni sobre la posible vinculación de algunas de ellas, en especial de las ánforas, con naufragios de época protohistórica.

Los trabajos desarrollados en la zona en los noventa (Gallardo *et alii* 1999: 21-23, fig. 9) y los que ha venido realizando el Centro de Arqueología Subacuática del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH), desde su creación en 1998 con sede en La Caleta, han contribuido a completar la Carta Arqueológica Subacuática y sistematizar la información (Rodríguez/Martí, 2001; Martí, 2010; Higuera-Milena, 2008). Como consecuencia de este nuevo escenario, la primera men-

ción sobre la posible existencia de un naufragio prerromano ubicado en la parte central del canal caletero, podemos encontrarla en trabajos de síntesis sobre los resultados de prospecciones realizadas entre 1999 y 2001 (Rodríguez/Martí, 2001: 81, fig. 1). Estas primeras referencias describían el lugar como una amplia vaguada de arenas y fangos, habitualmente cubierta por algas y sedimentos, en la cual se disponía una importante concentración de ítems cerámicos semienterrados que se identifican con un posible pecio; en concreto, se alude a la observación en una inmersión de reconocimiento de un envase T-11210 casi completo, y a la presencia en las cercanías de otras ánforas tardopúnicas del tipo T-9111. Con posterioridad se han completado diversos trabajos de prospección en este sector, campañas orientadas sobre todo al reconocimiento de la topografía, secuencia estratigráfica y la distribución de materiales en los bajos circundantes, situados más al exterior del canal de La Caleta (por ejemplo, Gallardo *et alii*, 1999: 21-23; Martí, 2010). Estas actividades, y en particular las llevadas a cabo entre 2008 y 2010 (Higueras-Milena/Sáez, 2014), han permitido confirmar que el tráfico marítimo en la zona debió ser intenso entre los siglos VI-III a. C., siendo relativamente frecuente la aparición de envases del grupo T-11210 de diversos momentos del siglo V a. C. en yacimientos cercanos como La Cepera, Chapitel o Canal del Sur (Sáez/Higueras-Milena, 2016a).

En este trabajo se pretende discutir los indicadores arqueológicos acerca del punto tradicionalmente identificado como un naufragio de época púnica, fechable en la segunda mitad del siglo V a. C., atendiendo a los resultados de las prospecciones recientes y al estudio de algunos de los materiales depositados en el Museo de Cádiz. Asimismo, y en relación con este posible pecio, se plantea una panorámica sobre la distribución en este sector marítimo de envases anfóricos del mismo tipo y cronología. Sobre esta base, se reflexionará finalmente sobre el contexto histórico y arqueológico en el que se produjeron estas

S2 ARQUEOLOGÍA MARÍTIMA

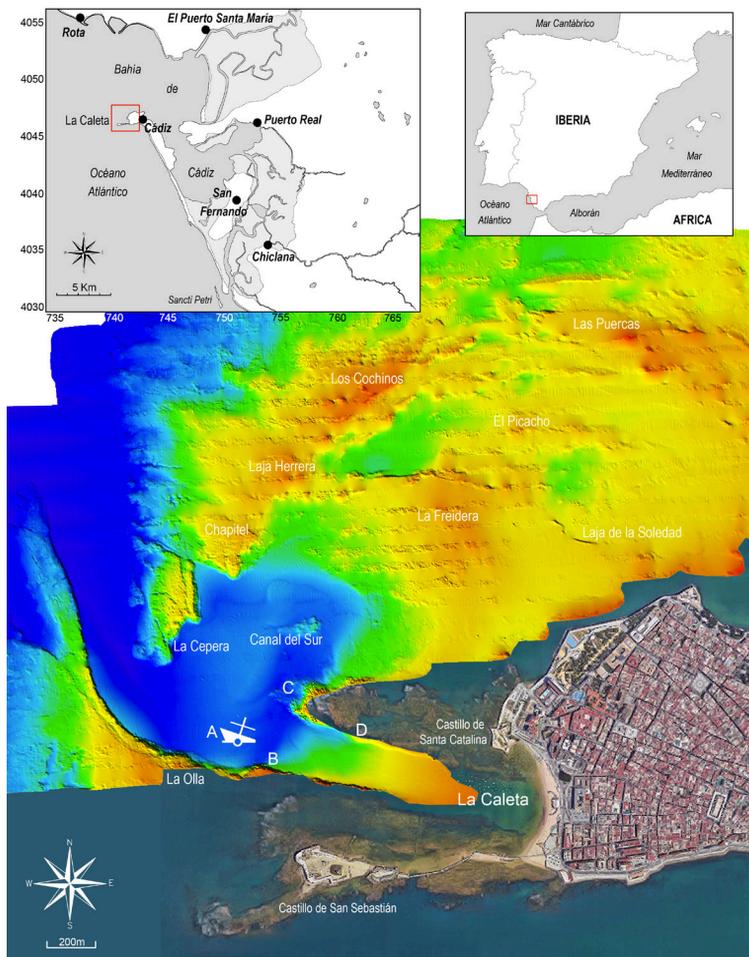


fig. 1. Localización de la bahía de Cádiz y de la zona de estudio, al noroeste de la ciudad, a partir del mapeado realizado con sonda multihaz de este sector marítimo en relación a las actuaciones del CAS-IAPH de 2008-2010. Sobre él se indica la ubicación de los principales bajos e hitos topográficos, así como de los yacimientos citados en el texto: «pecio de Juan Villa» (A); La Albujeira (B); Punta del Nao (C); Aculadero (D)

ánforas, su papel económico en el marco local y mediterráneo, y la conexión de estos hallazgos con otros similares y con fenó-

menos de interacción comercial y cultural de largo alcance en la época clásica.

EL «PECIO DE JUAN VILLA»: MATERIALES Y POSIBLE LOCALIZACIÓN

En varios trabajos anteriores señalamos la existencia de diversos indicios relativos a la localización, datación y significado del denominado «pecio púnico de La Caleta», dado a conocer por las informaciones transmitidas por su descubridor³ (el buzo local Juan Villa) a los técnicos del CAS en el marco del continuo trabajo de este centro a lo largo de las dos últimas décadas para recopilar los testimonios orales de múltiples protagonistas de las recuperaciones de materiales efectuadas en el entorno gaditano en los años centrales del pasado siglo xx.

Como ya se ha destacado, esta información permitió la catalogación preliminar del sitio y su inclusión en la bibliografía específica, además de la realización de las primeras exploraciones para determinar su localización precisa (Rodríguez/Martí, 2001: 81, fig. 1). Las prospecciones promovidas por el CAS- IAPH entre 2008 y 2010 en todo este sector situado al noroeste de la actual ciudad de Cádiz (Higueras-Milena, 2008) detectaron gracias al sonar de barrido lateral (SBL) y sonda multihaz una anomalía de unos 40 metros de longitud en la zona en la cual se presumía la posible localización de la acumulación de ánforas catalogada, la cual se identificó con los posibles restos del cargamento del pecio púnico (Higueras-Milena/Sáez, 2018: 86-88, fig. 5; Higueras-Milena/Sáez, 2021: 182-183).

3 Un cable tendido en este sector, que lo atraviesa, puede ser un indicador a favor de que la zona se haya amortizado por una significativa cantidad de arena, ya que ahora queda levantado un metro del fondo, mientras que en otras ocasiones estaba a 2-3 m. Su descubridor describe el lugar como una hondonada, donde había una concentración de ánforas, con una superficie de 200 m alrededor en la cual se distribuía el material en superficie.

Recientemente, una campaña de prospección de la zona realizada conjuntamente por el CAS-IAPH y la Universidad de Cádiz, con la colaboración del Instituto Hidrográfico de la Marina, ha permitido volver a explorar la dinámica geomorfológica marina y la estratigrafía del sector, así como la verificación de anomalías ya descubiertas en los trabajos previos del CAS-IAPH que potencialmente pudieran corresponderse con naufragios o yacimientos enterrados a poca profundidad y que, por tanto, pudieran ser en el futuro objeto de investigaciones específicas de carácter más sistemático (Higueras-Milena/Cerezo, 2021). Para ello, se empleó en una corta campaña en 2019 un perfilador de sedimento de carácter paramétrico (SES-2000) y una sonda multihaz, posicionando con GPS diferencial los transectos prospectados y las principales anomalías. Entre ellas (de un total de 23 puntos), una de las zonas prospectadas con más intensidad y con resultados más prometedores fue precisamente la tradicionalmente atribuida a los hallazgos de Juan Villa (denominada Zona 1), donde la anomalía T17 ha podido asociarse preliminarmente a los restos del pecio (Higueras-Milena/Cerezo, 2021: 28-32, figs. 7 y 11-12). En este punto se detectó un pequeño *tell* situado sobre depósitos horizontales, con unos 9 metros de longitud mínima, que podría corresponderse con un pecio ubicado entre los 19-20 metros de profundidad respecto del nivel del mar actual.

Dado que los trabajos de campo encaminados a la relocalización del sitio y su examen directo han deparado hasta el momento resultados sugerentes, pero no concluyentes, debido a las dificultades técnicas que plantea la zona (con fondos muy móviles que cambian constantemente con las condiciones meteorológicas, de corrientes y mareas), no se han podido recuperar envases anfóricos u otros elementos que permitan una aproximación contextualizada al yacimiento. Por ello las posibilidades de estudio del que se presume como cargamento principal del barco púnico quedan limitadas al examen de

varias piezas depositadas actualmente en el Museo de Cádiz y que han sido relacionadas con el yacimiento (por sus propios descubridores). En este caso, se trata de tres ánforas con características tipológicas muy similares, aunque con ligeras diferencias en sus rasgos y dimensiones, así como en la conservación de sus superficies, si bien en ambos casos sus *fabricis* denotan macroscópicamente su fabricación en talleres de la propia bahía gaditana.

Por una parte, el individuo con número de inventario general 22.858 (Fig. 2) se corresponde con un envase del tipo T-11213 evolucionado, que fue donado a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía por el buzo profesional Juan Villa en abril de 1990 (actualmente en proceso de restauración en el Museo de Cádiz), y que por tanto constituye la única evidencia directa analizable procedente del área en la que se presume la localización del naufragio.

El ejemplar fue ya dado a conocer por A. Muñoz (1993: 294, fig. 4.211bis), aunque solo se publicó entonces un dibujo muy esquemático y poco preciso, sin asociarse tampoco a ningún posible pecio. El ánfora presenta la característica estructura bicónica, con una mitad inferior de perfil más redondeado rematada en un fondo ojival dotado de un pequeño botón o resalta al exterior; el cono superior, sin embargo, presenta una estructura más acilindrada y alargada, con una espalda recta cuya transición con el cuerpo viene marcada por una carena notablemente aristada. La espalda da paso al borde con una inflexión marcada al exterior, definiendo un borde plano y alto al exterior y de tendencia triangular al interior, aunque de escaso grosor. Las paredes en general son finas (en torno a 1 cm de grosor) y las asas, con el arranque superior colocado sobre la carena de la espalda, son ultrasemicirculares, de sección redondeada y bastante simétricas. La longitud total es de unos 104 cm, mientras que el diámetro máximo, ubicado en la suave carena de transición entre ambos conos, es de 44 cm. Estas dimensiones, así como

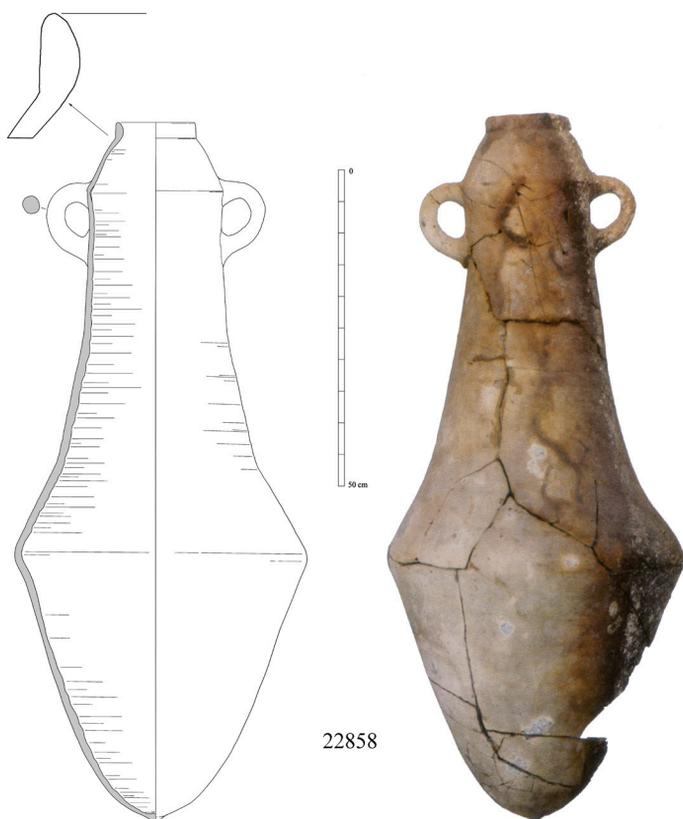


fig. 2. Dibujo (autores) y fotografía (Lagóstena 2004) del ánfora T-11213 donada por Juan Villa a la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz

el alargado cono superior y el estilizado labio relacionan este individuo con un estadio evolucionado de la producción gadirita del tipo T-11213, aproximándolo a la variante T-11215, propia del tramo final del siglo V a. C. y quizá los inicios del IV a. C. Estas características evolutivas han sido documentadas en

centros alfareros púnicos de la bahía, como en el área de Residencial David en Camposoto (Clavaín/Sáez, 2003), en Villa Maruja-Janer (Bernal *et alii*, 2003; Sáez/Belizón, 2018) y otros talleres activos en ese horizonte durante la «crisis» conservera de la transición entre los siglos V-IV a. C.

Por otro lado, la segunda de estas ánforas objeto de atención procede de la requisa realizada en los años 90 al buzo profesional Adolfo Bosch (en ella se incluyen un total de nueve ejemplares de ánforas púnicas sin clasificar y al menos dos ánforas «cilíndricas», según el inventario). Actualmente el depósito judicial se localiza en el Museo de Cádiz, y la pieza en cuestión es exhibida en la exposición permanente. Este ejemplar completo procede de la zona analizada, según confirmación del propio buceador (Fig. 3), y presenta unos rasgos aparentemente algo más evolucionados que la anterior. Aunque la estructura general es similar, con un cuerpo marcadamente bicónico y de tendencia estilizada, son perceptibles algunas diferencias notables, que por otro lado podrían corresponder simplemente a su producción en otro taller local distinto y no a diferencias cronológicas amplias. En este caso el cono inferior tiene un menor volumen, es más apuntado, y en el fondo ojival no se aprecia con claridad la presencia de un resalte conformado con la arcilla al cerrar esta parte del ánfora. La longitud total del envase es de 107 cm, mientras que el diámetro máximo situado en la carena suavizada de transición entre ambos conos es de 41 cm. La mitad superior del contenedor presenta una tendencia troncocónica pero más acilindrada aún que el ejemplar donado por Juan Villa, lo que en general define un ánfora muy estilizada y con una marcada desproporción volumétrica entre ambas mitades. La transición a la espalda queda definida por una carena aristada, pero con menor angulación, que da paso a una pared más vertical y escasamente curvada, rematada finalmente en un labio plano al exterior diferenciado únicamente por una inflexión. Como en el caso anterior el borde es alto y

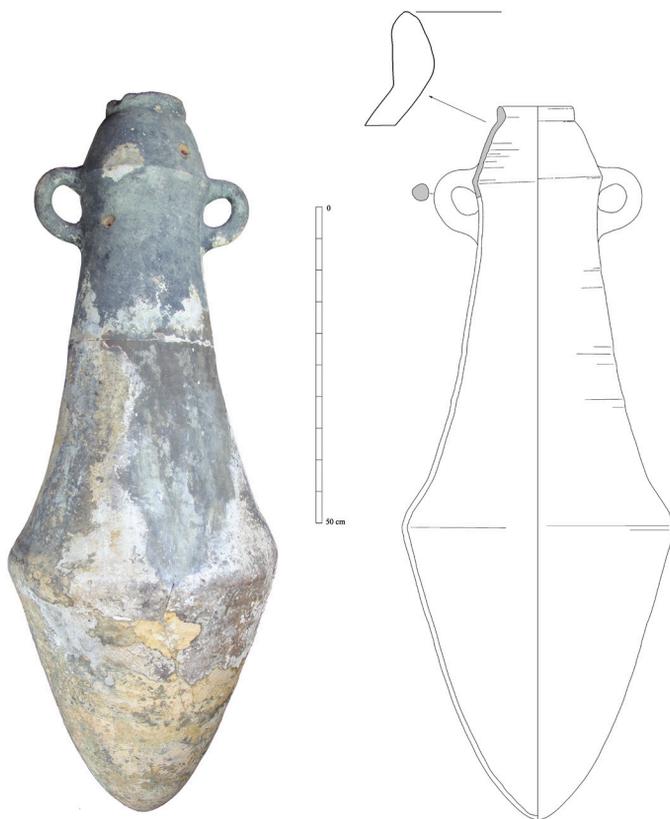


fig. 3. Dibujo y fotografía (autores) del ánfora T-11215 depositada en el Museo de Cádiz

esbelto, apenas triangular al interior, mientras que las asas son algo más pequeñas y menos proyectadas al exterior, casi semi-circulares, con sección redonda y bastante simétricas. Como se ha señalado para el individuo anterior, la fabricación de esta variante está bien atestiguada en los registros de alfares locales como Camposoto y Villa Maruja-Janer, pero también resulta

de interés resaltar la enorme similitud que presenta con una de las T-11215 documentadas en relación al pecio ibicenco de Tagomago 1, fechado hacia finales del siglo v a. C. (Ramon, 1995: 72, fig. 205, 463).

Se conoce un tercer ejemplar de la misma procedencia (Fig. 4, recuadro), aunque por el momento no ha sido posible su estudio en detalle. Las fotografías examinadas permiten en todo caso avanzar que se trata de una pieza completa de perfil esbelto, probablemente una versión tardía del T-11213, de pasta anaranjada aparentemente similar a las propias de la bahía gaditana. La transición entre ambos conos es suave, con una carena poco marcada, y un cono inferior definido por sus líneas curvadas, rematado en un botón o resalte exterior algo prominente. Las líneas de torneado son perceptibles en la superficie del cono superior, especialmente en su mitad inferior, quedando la parte alta definida por una carena angulada y una espalda recta, bastante vertical, que da paso a un labio triangular separado del cuerpo por una marcada inflexión. El borde, a falta de inspección de la sección, parece como en los otros dos casos analizados alto y menos macizo que en las versiones más antiguas del tipo. Las asas no son completamente simétricas, pero presentan la típica sección redondeada y el perfil levemente ultrasemicircular, apoyando el arranque superior sobre la carena que da inicio a la espalda. Por tanto, en conjunto, se trata de características muy similares a las observadas en los otros dos contenedores atribuidos al posible naufragio.

OTROS ENVASES DEL TIPO T-11210 EN LA CALETA

El estudio de 2017-2018 en el Museo de Cádiz de los hallazgos procedentes de este sector marítimo incluyó, tanto las recuperaciones puntuales no científicas y donaciones-adquisiciones anteriores a 1979 como los objetos procedentes de las prospecciones llevadas a cabo a inicios de los años 80 del siglo

S2 ARQUEOLOGÍA MARÍTIMA

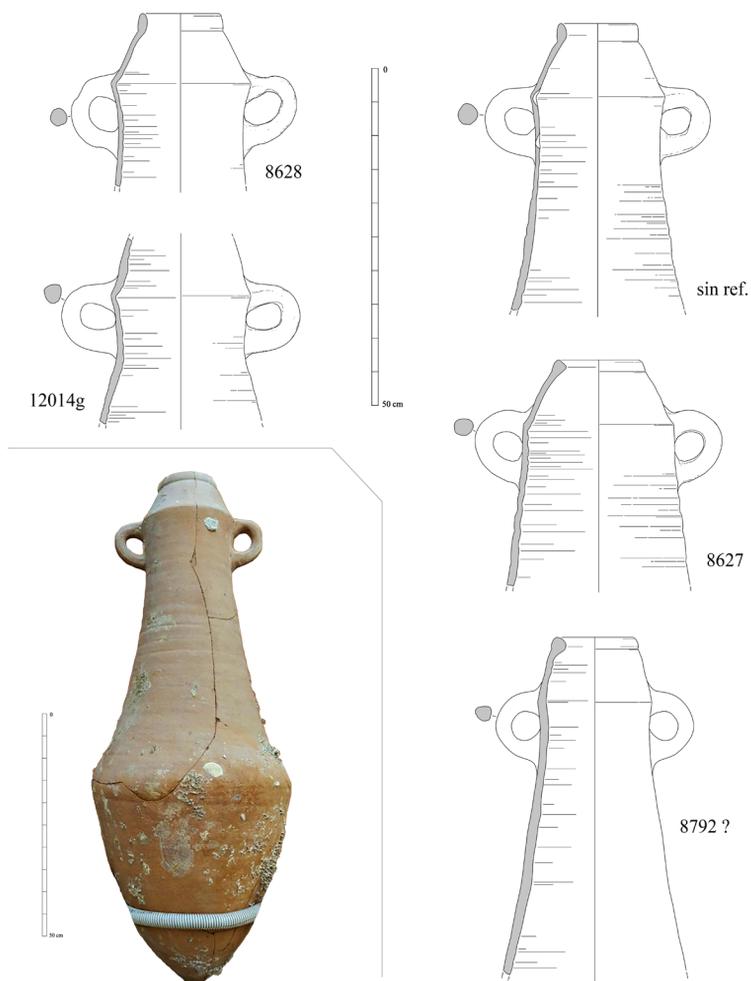


fig. 4. Dibujos de ánforas de diversas variantes del tipo T-11210 depositadas en el Museo de Cádiz, procedentes del entorno de La Caleta; y fotografía (recuadro) del ánfora procedente de una colección particular (Archivo del CAS-LAPH)

xx en el entorno de la Punta del Nao, tanto bajo la dirección de J. R. Ramírez Delgado como a iniciativa del propio museo. Este trabajo permitió revisar la tipología y proveniencia de diversos

envases anfóricos que pertenecen al mismo horizonte cronológico y económico que los atribuidos al «pecio de Juan Villa». Aunque no se trata de una muestra numerosa, sí resulta significativa, en particular por la coincidencia tipológica de algunos de estos ítems con los analizados en el apartado anterior. Además de anforillas, quemaperfumes y otros elementos, al siglo v a. C. pueden atribuirse de entre este conjunto cuatro piezas, todas ellas fragmentarias, y pertenecientes a una fase media o avanzada de la producción de esta serie de contenedores.

Por un lado, entre las manufacturas de talleres de la propia bahía, encontramos un tercio superior de T-11213 (Fig. 4, ¿8792?), muy erosionado, aunque bastante completo, concrecionado, cuyo cono superior define una espalda recta rematada en una carena de los hombros poco aristada, y una transición al borde muy vertical, teniendo el labio una sección triangular con la característica carena exterior y un acabado interior redondeado. Las asas, cuyo arranque superior apoya sobre la carena de los hombros, tienen la habitual sección pseudocircular y el perfil casi semicircular. Similares características, aunque con asas más prominentes y ultrasemicirculares, y un marcado estrechamiento bajo la carena de los hombros, muestra otro de los ejemplos recuperados, mucho más fragmentado que el anterior (Fig. 4, 12014g).

Las otras dos corresponden a los cuartos superiores de individuos muy evolucionados del mismo tipo T-11213 o a variantes que se asemejan a las características de cuerpo y labios (generalmente más estilizados y alargados) a los subgrupos T-11214/T-11215 (Fig. 4, sin ref. y 8628). En ambas destacan los bordes apuntados, proyectados en vertical, diferenciados de la espalda (apenas curvada) por una marcada inflexión. Las asas tienen el perfil habitual y sección redonda, más proyectadas y ultrasemicirculares en uno de los ejemplos (8628), con marcadas diferencias en el mismo envase entre una y otra, lo que denota una colocación en serie con una atención escasa

al acabado y la simetría. La carena de la espalda es aristada y regular, dando paso a un cono superior ligeramente estrangulado justo en esa transición espalda-cuerpo. Sobre uno de los ejemplares se documentan, al interior, las características marcas digitadas realizadas para facilitar la colocación de las asas, dejando en este caso unas oquedades no muy profundas. Estos dos últimos ítems tienen una evidente conexión tipológica con los atribuidos al «pecio de Juan Villa», aunque en general las cuatro piezas de factura local se encuadran en una fase ya avanzada del siglo V, probablemente en sus últimas décadas o en la transición hacia el siglo IV a. C. La mayoría de estas ánforas se corresponde con ítems adquiridos por el museo entre los años 1968-1970 a buzos locales (M. Almerón, E. Prats), y por tanto su procedencia exacta es incierta, mientras que solo una de las ánforas fue recuperada en la zona de Punta del Nao (12014g) en el marco de las inmersiones dirigidas por J. R. Ramírez Delgado en 1983.

A ellas se puede añadir una quinta ánfora del tipo T-11213 (Fig. 4, 8627, también recuperada por E. Prats), que en este caso corresponde a una importación, probablemente fabricada en talleres de la costa de Málaga. Se trata de un envase con una morfología menos evolucionada, con el cono superior de diámetro mayor, una carena aristada que da paso a una espalda algo más curvada y menos desarrollada en altura, el labio triangular macizo diferenciado al exterior por una inflexión poco marcada, y asas de menor tamaño y sección circular. Las huellas de torneado son muy visibles al exterior, y la fractura regular de la pared del cono superior parece corresponder a la zona de ensamblaje de las partes. La pasta, a pesar del viraje de tonalidad propio de su estancia en el fondo marino, presenta una tonalidad más oscura (gris/violácea) y abundante desgrasante metamórfico, que permiten apuntar un probable origen en la bahía de Málaga o la ensenada de Vélez. Las características tipológicas parecen remitir a rasgos propios de las producciones

de la primera mitad del siglo v a. C., lo que sugiere su pertenencia a otro contexto distinto al de los otros cuatro ejemplares de manufactura gadirita.

En el Museo de Cádiz se encuentran también depositadas algunas asas (Fig. 5, 8483, 9979, A) y otro fragmento de cuarto superior del tipo T-11210 (Fig. 5, B). Las primeras, muy rodadas y con concreciones marinas relativamente abundantes, presentan todas ellas pastas cerámicas propias de la bahía, y un tamaño ligeramente inferior al habitual en las versiones más antiguas del tipo, por lo que podría tratarse de restos de variantes evolucionadas (sin descartar incluso que alguna pertenezca al T-12111). En dos de los casos se observan las características oquedades digitadas relacionadas con la colocación y sujeción de las asas a la pared y la carena de los hombros. Todas ellas fueron localizadas en La Caleta, por J. Ruiz Gito (hacia 1975) u otros buceadores no especificados en los inventarios del museo. La pieza más completa también se corresponde con un cuarto superior de una T-11213 con borde triangular macizo y con el típico desarrollo angular al interior, diferenciado de la espalda por una leve inflexión que conforma una arista marcada; la espalda es bastante vertical, aunque curvada, y transiciona al cono superior mediante una carena no demasiado aristada, sobre la cual se apoya el arranque superior de las asas (semicirculares y de notable envergadura). Se trata de una producción local que, por sus características, podría datarse en la primera mitad o mediados del siglo v a. C. probablemente. La pieza fue recuperada en el curso de prospecciones realizadas en el Bajo de Chapitel en el año 1995 (Gallardo *et alii*, 1999: 15-25, fig. 9), una zona donde posteriores trabajos han confirmado la presencia de abundantes materiales anfóricos púnicos de esta época (Martí, 2010).

A este conjunto se suman los hallazgos derivados de las campañas de prospección y sondeo puntual desarrolladas por el CAS-IAPH entre los años 2008-2010 entre el canal principal

S2 ARQUEOLOGÍA MARÍTIMA

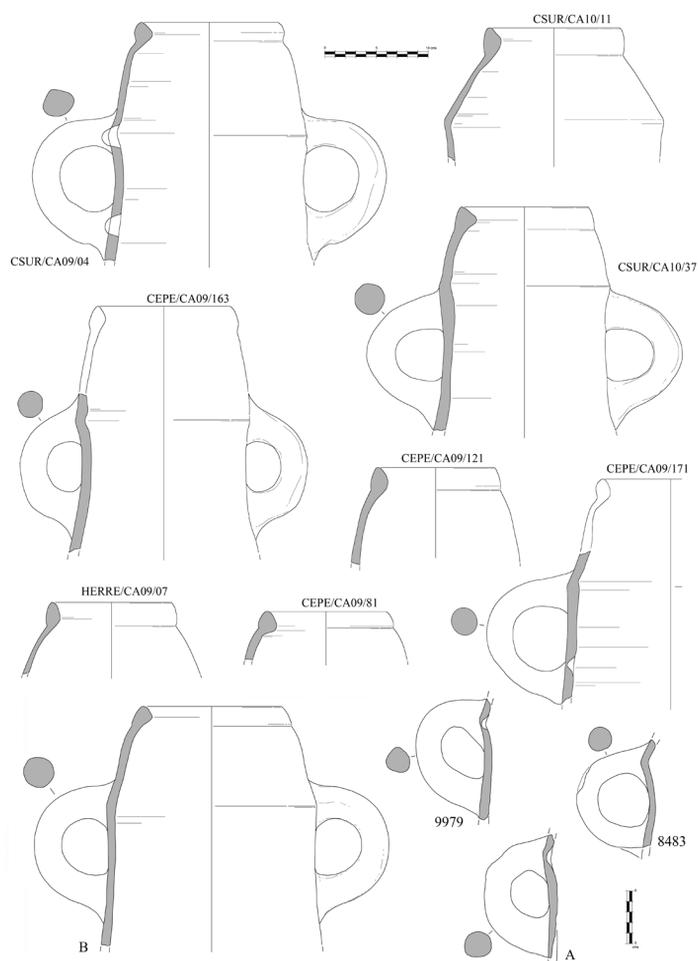


fig. 5. Bordes, asas y bocas de ánforas del tipo T-11210 encontradas en los entornos de La Caleta, que incluyen tanto hallazgos antiguos (9979, 8483) como procedentes de actividades de prospección y sondeo en Chapitel (B) y otros yacimientos cercanos a la boca del paleocanal (La Cepera, Canal del Sur y Laja Herrera)

y los bajos situados al noroeste de Cádiz, que han sido ya objeto de atención en trabajos recientes (Higueras-Milena/Sáez

2014; Sáez/Higueras-Milena 2016a; 2016b, entre otros). Entre estas piezas, generalmente fragmentadas y rodadas, correspondientes con porciones de bordes o cuartos superiores de ánforas, destacan algunas de las recuperadas en Canal del Sur y La Cepera, con tipologías que de nuevo remiten a un momento no muy avanzado de la producción gaditana del tipo T-11213, en la primera mitad o mediados de la centuria (Fig. 5, CSUR/CA09/04, CSUR/CA10/37, CEPE/CA09/81 y CEPE/CA09/171). Sin embargo, otros fragmentos con bordes más alargados y proyectados en vertical, paredes finas con carenas muy anguladas, espaldas también verticales y rectas (o casi), parecen poder relacionarse con envases de factura local pero datados en la segunda mitad del siglo v, con rasgos que los acercan a las ánforas atribuibles al «pecio de Juan Villa» (CSUR/CA10/11, CEPE/CA09/121 y HERRE/CA09/07, este último proveniente del cercano bajo de Laja Herrera). Junto a estos elementos de factura gaditana se documentó en La Cepera un fragmento de pared y asa completa que se puede relacionar por sus características tipológicas y de pasta con un envase del tipo T-11216 de producción malacitana, una variante manufacturada en centros no especificados aún en el tramo final del siglo v y quizá los inicios del iv a. C., y que se documenta junto a otras versiones del T-11210 en el pecio ibicenco de Tagomago 1 y en algunos contextos del *Punic Amphora Building* corintio.

CONTEXTUALIZACIÓN Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

El conjunto de ánforas discutido en los apartados anteriores verifica que la zona del canal portuario de La Caleta y las aguas correspondientes a los bajos situados al noroeste debieron ser frecuentadas por buques mercantes locales durante el siglo v a. C. El trasiego cotidiano generado por estas naves (desechos de desperdicios y elementos inservibles, pérdidas parciales de carga, etc.), la pérdida puntual de algunas de las embarcaciones,

así como la posibilidad de que entre las ofrendas arrojadas al mar figurasen ánforas de transporte completas (en las proximidades de los cercanos santuarios de Astarté o Baal), explican en cierta medida la relativa abundancia de restos de T-11210 documentados en todo el sector. En cualquier caso, no se trata de un dato particularmente sorprendente, dado que posiblemente esta centuria fue la de mayor tráfico marítimo desplegado por la urbe gadirita gracias al apogeo de su industria de salazones de pescado y la conexión con las principales rutas comerciales mediterráneas del momento (Sáez, 2018).

Las ánforas completas (Figs. 2 a 4), presumiblemente procedentes del punto identificado con el «pecio de Juan Villa», parecen apuntar a un momento más concreto situado en las fases tardías de dicha centuria, con formas coherentes con un estadio evolucionado de las T-11210 locales. Si ambas pueden considerarse representativas del conjunto del cargamento, el hundimiento podría haber acontecido en el último tercio del siglo v a. C., momento de inicio del declive de la fase de prosperidad económica desarrollada durante los decenios previos. Por el momento únicamente el conocido pecio ibicenco de Tagomago 1 (Ramon, 1995: 72), el posible «pecio de La Mezquitilla» en la costa malagueña (Martínez/Martínez, 1987) y el conjunto de ánforas documentado en aguas de Ceuta-Benzú (Ramon, 2004) permiten establecer paralelos mínimamente publicados. La actual escasez de naufragios de origen gadirita o púnico-occidental localizados o excavados hasta el momento hace que estos indicios cobren una particular importancia, así como otros conjuntos o hallazgos aislados no publicados, como los de la costa de Villasimius (sureste de Cerdeña) o el litoral de Lípari (islas Eolias). En conjunto, todos estos conjuntos parecen datarse en momentos tardíos del siglo v a. C. (excepto Ceuta, con largo desarrollo posterior como posible fondeadero), lo que sugiere que al menos hasta dicho período el tráfico marítimo generado por los puertos de la región debió ser importante.

Esta situación de escasez de datos, con un discurso necesariamente apoyado en pocos puntos y en una mayoría de material anfórico desprovisto de información de contexto precisa (sin ninguna excavación sistemática ejecutada hasta el momento), dota de mayor valor a las informaciones recabadas hasta el momento en La Caleta; sobre todo, pone de relieve el gran potencial de una futura excavación del denominado «pecio de Juan Villa», que no solo podría confirmar la presencia de naufragios prerromanos en este entorno portuario sino también aclarar las razones del hundimiento y aportar datos decisivos sobre aspectos por ahora completamente inéditos, como la arquitectura naval de los buques occidentales de la época, la composición y estiba de la carga o los objetos de a bordo, así como la identidad de las tripulaciones.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido desarrollado en el ámbito del proyecto de investigación «Ergasteria. Arqueología experimental y virtual para el estudio de los procesos de producción anfórica y comercialización en la Protohistoria» (FEDER 2014-2020, Ref. US-1266376). Asimismo, es resultado del proyecto «Estudio de materiales fenicio-púnicos procedentes de La Caleta depositados en el Museo de Cádiz» (Ref. DPPH-A-55/17), aprobado con fecha de 5 de abril de 2017 y codirigido por A. Higuera-Milena y A. M. Sáez.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, C.; FLORIDO, C., y MUÑOZ, A. (1991): «Aproximación a la tipología anfórica de la Punta del Nao (Cádiz, España)». En: *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche, pp. 601-616.

- BERNAL CASASOLA, D.; DÍAZ, J. J.; EXPÓSITO, J. A.; SÁEZ, A. M.; LORENZO, L., y SÁEZ, A. (2003): *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Jerez de la Frontera: CajaSur.
- CLAVAÍN, I., y SÁEZ ROMERO, A. M. (2003): «La intervención arqueológica de urgencia en el Residencial David Fase II (UE 55) de El Pedroso (San Fernando, Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, III, pp. 174-182.
- GALLARDO, M.; MARTÍ, J.; ALONSO, C., y GARCÍA, C. (1999): «Prospecciones arqueológicas subacuáticas en Sancti-Petri. Proyecto General de Investigación de la Bahía de Cádiz “Carta Arqueológica Subacuática”». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995, II, pp. 15-25.
- HIGUERAS-MILENA, A. (2008): «Actividad arqueológica puntual de aplicación experimental de técnicas geofísicas para la localización, investigación y difusión del patrimonio arqueológico en la zona de La Caleta (Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2008. Disponible en: < <https://www.juntadeandalucia.es/cultura/tabula/handle/20.500.11947/5094> >. [Acceso: 29 de mayo de 2023].
- HIGUERAS-MILENA, A., y CEREZO ANDREO, F. (2021): «Investigaciones arqueológicas mediante métodos geofísicos marinos en el entorno de La Caleta. Antecedentes y novedades de la campaña de 2019». En: Gullón, A. J.; Padrón, L., y Pérez-Reverte, C. Eds. *La Caleta (Cádiz). Entre la Tierra y el Mar. Un estudio diacrónico de uso*. Sevilla: Aconcagua Libros, pp. 19-34.
- HIGUERAS-MILENA, A., y SÁEZ ROMERO, A.M. (2021): «Pecios y hallazgos diversos de época antigua en La Caleta y su entorno. Una breve síntesis». En: Gullón, A. J.; Padrón, L., y Pérez-Reverte, C. Eds. *La Caleta (Cádiz). Entre la Tierra y el Mar. Un estudio diacrónico de uso*. Sevilla: Aconcagua Libros, pp. 173-194.

- (2018): «The Phoenicians and the Ocean: trade and worship at La Caleta, Cadiz, Spain». *The International Journal of Nautical Archaeology*, 47 (1), pp. 81-102.
- (2014): «Aplicación experimental de técnicas geofísicas para la localización, investigación y difusión del patrimonio arqueológico en la zona de La Caleta (Cádiz)». En: Nieto, X., y Bethencourt, M. Eds. *Arqueología Subacuática Española. Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española*. Vol. II. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 275-286.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. (2004): «Ánfora salsaria púnica (Tipo Ramon T-11.2.1.3)». En: Arévalo, A.; Bernal, D., y Torremocha, A. Eds. *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho*. Cádiz: Ediciones Osuna, pp. 184-185.
- MARTÍ SOLANO, J. (2010): «Prospecciones y sondeos arqueológicos en el yacimiento subacuático de Bajos de Chapi-tel. Bahía de Cádiz». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006, pp. 628-643.
- MARTÍNEZ, B., y MARTÍNEZ, S. (1987): «Informe preliminar de la 2ª campaña de prospecciones Carta Arqueológica submarina de Málaga y Almuñécar». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, II, pp. 249-250.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1993): «Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15, pp. 297-334.
- RAMÍREZ DELGADO, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz: Ayuntamiento de Cádiz.
- RAMÍREZ DELGADO, J. R., y MATEOS ALONSO, V. (1994): «Terracota orientalizante de la Punta del Nao (Cádiz)». *Boletín del Museo de Cádiz*, VI, pp. 93-99.
- (1992): «Terracota negroide de la Punta del Nao (Cádiz)». *Boletín del Museo de Cádiz*, V, pp. 31-36.

- RAMON TORRES, J. (2004): «Las ánforas fenicio-púnicas de Ceuta». En: Bernal Casasola, D. Ed. *Juan Bravo y la arqueología subacuática en Ceuta. Un homenaje a la perseverancia*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 95-106.
- (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona: Universitat de Barcelona. (Col·lecció Instrumenta, 2).
- RODRÍGUEZ MARISCAL, N., y MARTÍ SOLANO, J. (2001): «Actuación arqueológica subacuática en los bajos al noroeste de la ciudad de Cádiz». *Boletín PH*, 36, pp. 75-82.
- SÁEZ ROMERO, A. M. (2018): «Apuntes sobre las dinámicas comerciales de Gadir entre los siglos VI y III a.C.». *Gerión*, 36 (1), pp. 11-40.
- SÁEZ ROMERO, A. M., y BELIZÓN ARAGÓN, R. (2018): «Nuevos datos de los talleres cerámicos insulares de la Gadir púnica. Resultados preliminares de recientes excavaciones en el entorno de Villa Maruja-Polígono Janer (San Fernando, Cádiz)». *Folia Phoenicia. An International Journal*, 2, pp. 435-445.
- SÁEZ ROMERO, A., e HIGUERAS-MILENA, A. (2016a): «Nuevas investigaciones arqueológicas subacuáticas en el área de La Caleta (Cádiz, España). Estudio de las evidencias de época púnica». *Lucentum*, 36, pp. 9-41.
- (2016): «Cerámicas fenicias arcaicas de procedencia subacuática del área de La Caleta (Cádiz): ensayo de contextualización e interpretación histórica». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 42, pp. 119-142. Disponible en: < <http://hdl.handle.net/10486/676337> >. [Consulta: 29 de mayo de 2023].
- VALLESPÍN GÓMEZ, O. (1985): «Carta Arqueológica de La Caleta». En: *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 59-74.